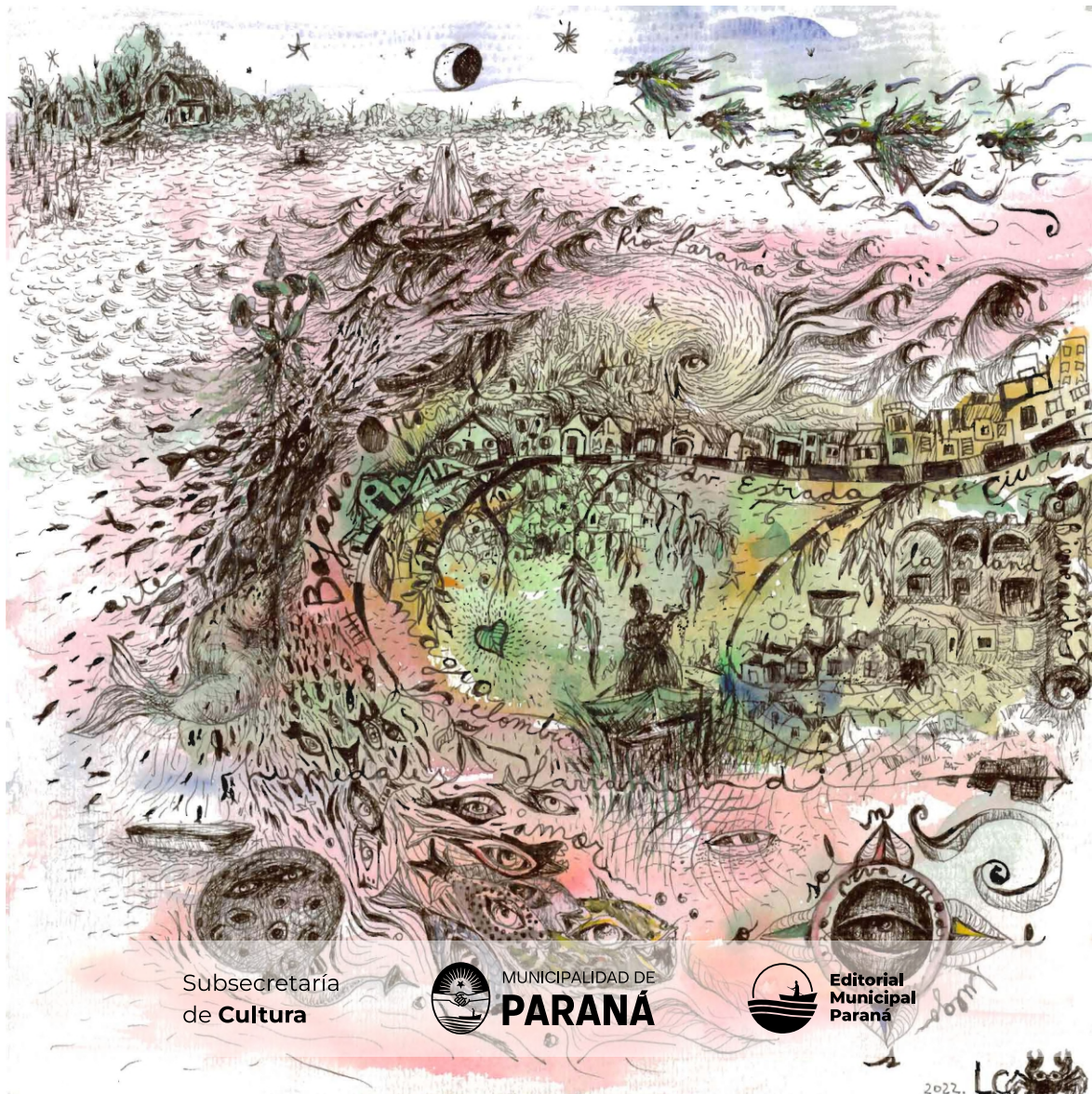


«BAJADA GRANDE»

LA PUERTA HISTÓRICA DE LA CIUDAD

Los **pioneros** que desembarcaron en estas costas llegaron a sus playas y, desde allí, fundaron **Paraná**.

Los **orígenes** del barrio y sus **personajes** más emblemáticos. **Naturaleza e historia**. Entrevistas.



Subsecretaría
de Cultura



MUNICIPALIDAD DE
PARANÁ



Editorial
Municipal
Paraná

2022. LCA



» PÁG. 3
» **EDITORIAL.**
LA MARCA DEL ORIGEN



» PÁG. 4
» EL **EMBARCADERO** QUE DIO
INICIO A LA CIUDAD



» PÁG. 7
» TIERRA DE **MATADEROS,**
CALERAS Y PUERTO



» PÁG. 9
» EL **CURA QUE HIZO RUIDO**
Y MOVILIZÓ AL BARRIO



» PÁG. 12
» LA PERMANENTE **REFERENCIA**
DEL DOMAGK



» PÁG. 14
» UN LUGAR DE **SOÑADORES**
Y **ARTISTAS**



» PÁG. 16
» **GUSTAVO CALDERÓN,**
DEPORTE Y RÍO



» PÁG. 18
» BAJADA GRANDE CON
NOMBRE DE **MUJER**



» PÁG. 20
» UN PASEO POR LOS
HUMEDALES DEL OESTE



» PÁG. 23
» **LA DAMA DEL** monumento
POSTERGADO





LA MARCA DEL ORIGEN

Contar la historia de nuestros lugares, de nuestros barrios. Abrir los espacios para que los vecinos y las vecinas puedan narrar sus modos de ver y de sentir, transmitiendo con sus palabras las experiencias de habitar Paraná, desde el afecto y la pertenencia, pero también desde aquello que todavía necesitamos mejorar para fortalecer el orgullo de ser parte de esta orilla preciosa. Mi Lugar se trata de eso: así nos narramos. Y construimos con palabras y acciones un legado que hace falta, en testimonios, anécdotas, postales, historias.

Hoy contamos Bajada Grande: la puerta histórica de la ciudad. Entonces, si lo pensamos de ese modo, si concentramos la atención, por ejemplo, en un atardecer desde esa playa extendida, desde los pilotes antiguos, con el agua hamacando una

canoa y el sol del otoño cayendo, despacio atrás de la isla, en el cielo impecable que va enrojeciendo el horizonte de calma, conocemos con certeza la belleza de origen que alumbra esta tierra. Fue la puerta de la ciudad, fue un nido de esperanzas y creció sobre la barranca, orillera, contemplando el río que pasa. Una identidad propia, un ritmo ondulante y una canción flotando en el aire limpio de la costa.

Hoy visitamos Bajada Grande, con las personas que hicieron y hacen su aporte al desarrollo de un barrio distintivo, elegido por artistas, habitado por pescadores, retratado en textos, fotos, música y, en este caso en particular, por una bellísima obra de una vecina de la zona en la portada misma de la revista: Laura Calderón.

Los y las invitamos a pasar por el contenido de esta revista, por la historia y el presente de Bajada Grande, por las cortadas que se precipitan al río, por las esperanzas renovadas, por los atardeceres que existen sólo allí, en la puerta histórica de la ciudad, esa marca de origen y belleza desde donde nace, crece y sueña Paraná. ■

DIRECTOR:
Julián Stoppello

COORDINACIÓN Y
REDACCIÓN:
**Fabián Reato y
Marta Marozzini**

REDACCIÓN:
**Iván Tylor
Pablo Russo
María Mercado Doval**

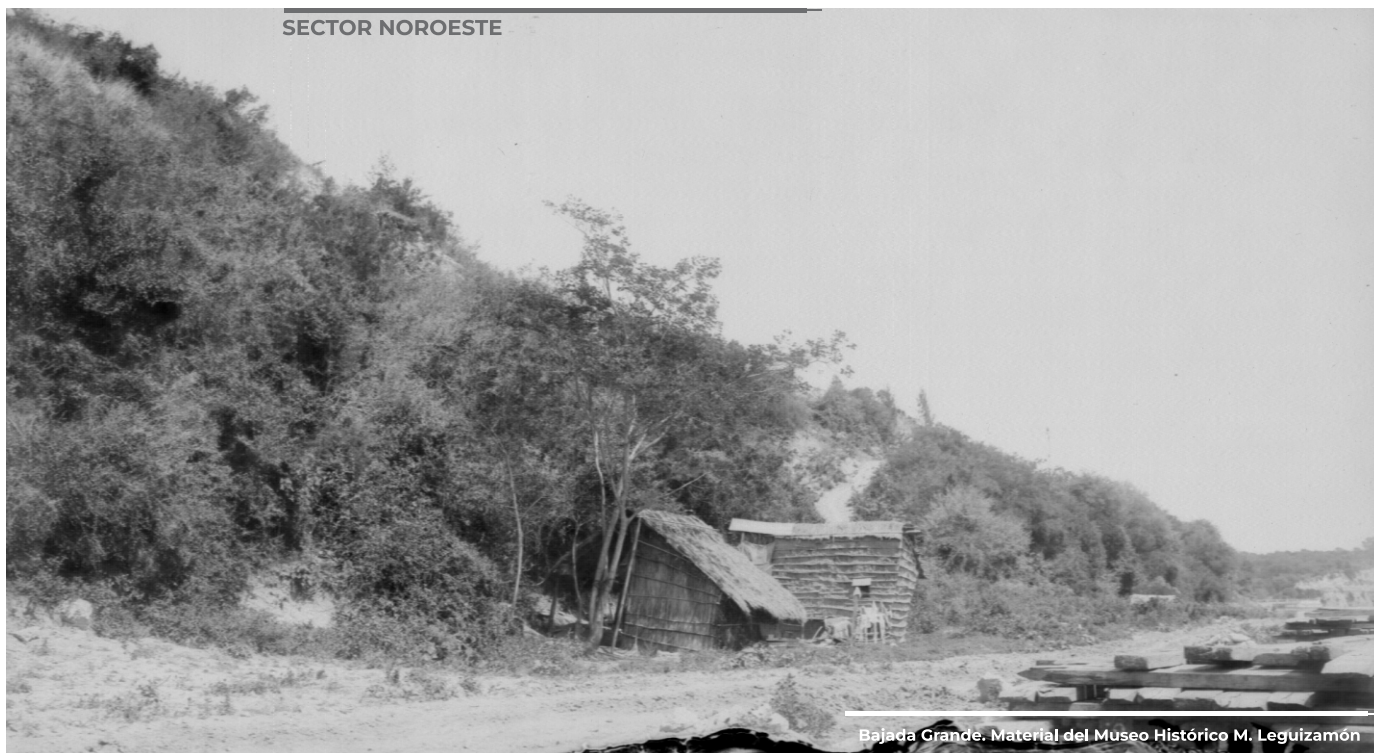
ILUSTRA LA PORTADA:
Laura Calderón

FOTOGRAFÍAS:
**Raúl Perriere
Josefina Blanco**

DISEÑO:
Fortunato Galizzi

IMPRESIÓN:
Print Argentina

AGRADECIMIENTOS
La Revista Mi Lugar hace un reconocimiento especial a **Federico García** del Museo Histórico de Entre Ríos Martiniano Leguizamón por el aporte del registro fotográfico antiguo y a la docente e investigadora **Griselda De Paoli** por su colaboración y, fundamentalmente, a los vecinos de Bajada Grande.



Bajada Grande. Material del Museo Histórico M. Leguizamón

EL EMBARCADERO QUE DIO INICIO A LA CIUDAD

Un atracadero, ubicado en un lugar del río considerado especial por los efectos favorables de la corriente, reunió a los primeros pobladores de la ciudad. Fue en el siglo XVII, en tierras inhóspitas, entre barrancas, con profusa vegetación y animales cimarrones.

En Bajada Grande, el barrio ubicado en el borde noroeste de Paraná, donde el terreno parece ganarle al río acortando distancia con la costa santafesina y en medio de un paisaje de pura belleza, se remonta el inicio de la ciudad, hace casi cuatro siglos.

En las inmediaciones del actual sector de miradores, en las que todavía quedan vestigios de un muelle de madera y de la llegada del tren como muestra clara de una actividad portuaria pujante de una época de la historia del vecindario, se instalaron los primeros pobladores cuando transcurría el 1650 y no había nada.

Fue en un recodo, adonde “naturalmente lleva el río cuando se va bajando”, explica la docente e investigadora Griselda De Paoli, al referirse a la radicación de esa población naciente. “El movimiento (del río) llevaba a ese lugar (de Bajada) y el asentamiento inicial fue ahí”, afirma, tras definir el



Marta Marozzini



Bajada Grande. Material del Museo Histórico M. Leguizamón

sitio como "especial" por sus características físicas. En esa parte del río hubo un desembarcadero primero y, luego con los años, el primer puerto de la ciudad adonde llegaron barcos de ultramar y de pasajeros. En torno de ese sitio de desembarque primitivo y en forma dispersa se estableció el primer poblado que se denominó La Bajada o la Baxada de Paraná, en alusión a las características del terreno y del río.

El desembarcadero y la formación del poblado -según señalan los historiadores consultados- están estrechamente ligados con el traslado entre 1651 y 1653 de Santa Fe desde la zona de Cayastá a su ubicación actual, y con la necesidad de ese pueblo de abastecerse de los campos vírgenes entrerrianos. El interés, principalmente, era el ganado vacuno y las tierras fértiles.

"El lugar utilizado por sus ventajas naturales para el desembarco se denominó La Bajada porque allí también tomaban tierra firme los viajeros que iban a Corrientes o al Paraguay (...) Fue en el mencionado desembarcadero que se formó el núcleo de población que más tarde constituyó la ciudad de Paraná", afirma César Pérez Colman, en su libro *La Parroquia y la Ciudad*. En su segundo centenario 1730-1930.

En ranchos de paja y barro y en tolderías se instalaron los primeros pobladores, la mayoría proveniente de Santa Fe, pueblo que ejercía el dominio sobre las tierras de este lado del río debido a que habían sido asignadas junto a otras de la costa de enfrente a Juan de Garay, fundador de la ciudad santafesina. Por ello, desde el lado santafesino también se le denominó Pago de la otra banda del Paraná o Bajada de Santa Fe. Agreste, con mucha vegetación, con un suelo barrancoso, escarpado, con abundancia de ganado vacuno y equino y también -como ocurría en Santa Fe- con

el asedio de tribus indígenas, es descripto el territorio que le dio marco al comienzo y evolución de La Bajada.

Con el paso del tiempo, el primer poblado empieza a crecer a la par del movimiento portuario y a fines del siglo XVII da origen a otro asentamiento en lo que ahora es el centro de la ciudad.

"En forma paulatina, pues, se fue formando un pequeño rancherío de indios y españoles, ubicado en los primeros tiempos en la ribera, y luego en lo alto de la barranca, una legua adentro de la costa, por ser este sitio más salubre, y ofrecer condiciones para la defensa contra los ataques de los indígenas", describe Pérez Colman en la obra citada.

Las dos etapas de la ciudad

La formación de Paraná tiene dos etapas, describe Griselda De Paoli, y sitúa la primera en Bajada Grande y la segunda en la parte alta de la barranca. Y explica cómo fue que se dio el paso de una a otra. El primer poblado, La Bajada, "empezó a estar demasiado expuesto" ante la presencia de los indios y también fue afectado por las inundaciones, por estar en una zona baja. Por ello, ante una necesidad de defensa y de contar con mayor espacio por el aumento de la población, "a fines del siglo XVII pasan al poblado de la parte alta y lo primero que se construye es un fuerte", detalla. La población inicial, la asentada en inmediaciones del embarque, tenía "las barrancas a las espaldas" y eso la volvía vulnerable, cuestión que se buscaba remediar en la zona alta, en una ubicación entre la vegetación tupida y con un acceso difícil por el terreno barrancoso.

La población en La Bajada se fue reduciendo a medida que crecía el nuevo asentamiento -y en él se concentraba el comercio e instituciones-, y

La formación de Paraná tiene dos etapas, describe Griselda De Paoli, y sitúa la primera en Bajada Grande y la segunda en la parte alta de la barranca.

quedaban en evidencia los problemas de vínculos, ya que implicaba viajes prolongados en carreta, de horas, entre la barranca y la vegetación. En el sector del embarcadero permanecían los habitantes relacionados con el movimiento del puerto. Y más adelante, también se radicaron allí las personas que trabajaban en la explotación de las caleras de la zona, ilustra la docente e investigadora.

La explotación de la cal, el yeso y la madera, el puerto y los mataderos son parte de la historia de La Bajada (Ver Pág 7). Mientras, el primer poblado fue cambiando con el tiempo la fisonomía y pasó a llamarse Bajada Grande. Y se convirtió en barrio de la ciudad, acaso uno de los privilegiados por estar de cara al río en uno de los tramos de máxima belleza.

Vaivenes

En su historia, en el siglo pasado, la zona tuvo épocas de prosperidad, de mejoras en servicios y obras y una intensa actividad económica, con la

instalación de industrias que fueron fuente de trabajo para cientos de vecinos. Y tuvo tiempos de franca decadencia.

La situación, determinada también por su ubicación en la ciudad, la distancia con el centro cívico que fue un escollo hasta las primeras décadas de 1900, los cambios socioeconómicos de época, fue delineando al barrio.

En cuanto a la primera etapa de la vida del barrio, la profesora De Paoli advierte una rareza, que quizás haya dejado marcas que perduraron en el tiempo. Explica que “el barrio estaba más aislado desde el punto de vista social, pero más vinculado desde lo material porque se había mejorado la comunicación (por ejemplo, por Los Vascos y luego, por otras calles). Es un caso muy particular, hasta que termina integrado”. Hoy, “mirando el proceso al revés, hay gente que construye en Bajada Grande en vez de en el centro, porque es el mirador natural al río. Es como una vuelta a un lugar habitado”, afirma. ■



Bajada Grande. Material del Museo Histórico M. Leguizamón



TIERRA DE MATADEROS, CALERAS Y PUERTO

Se desarrollaron en base a los recursos y condiciones naturales de la zona. En la primera etapa, sobresalieron los matadores de ganado, las caleras y el puerto. Un acercamiento a la época a través de la mirada de viajeros.

En el inicio de La Bajada, cuando era “un simple apeadero”, con un poblado disperso arraigado en torno de un desembarque rudimentario, surgieron actividades en base a los recursos y condiciones propias del lugar. Así, hubo una de características espeluznante, cuyas imágenes descriptas a continuación son un desafío a la imaginación.

“Carnívora Bajada”

Los mataderos de ganado tuvieron un auge destacado. Surgieron como consecuencia de la abundante existencia de ganado. A finales de 1790, se estima que la matanza era a mansalva y constituía la fuente más importante de trabajo para la población. A diferencia de lo que ocurrió después, por entonces se ponía énfasis sólo en los cueros y el sebo del animal, y se desaprovechaba la carne, generando una gran cantidad de desperdicios desperdigados.

Una imagen del lugar y del impacto que tenía la actividad surge de la descripción realizada por un viajero que recorrió estas tierras desde 1811 a 1815. “Encontré al puerto de La Bajada, situado al pie de una barranca altísima pero suavemente inclinada. La villa distante del puerto está en lo alto, y de aquí deriva su nombre: ‘Bajada de Santa Fe’. Pudiera haberse llamado el Cólgota del ganado porque estaba el terreno cubierto, no solamente de cráneos sino también de osamentas”, relata Juan Parish Robertson, un comerciante inglés, citado por Pérez Colman en la obra mencionada. Los escritos dan una idea de cómo era la vida por entonces: el poblado estaba rodeado de mataderos y corrales y el suelo impregnado de sangre, describe el visitante y concluye que los efluvios de desperdicios de cueros y grasas, bajo el sol quemante, eran insoportables. Agrega que el ambiente se oscurecía por el gran número de aves de rapiña, —caranchos y chimangos, gavio-tas—, que se alimentaban de los despojos. A las dos horas de su desembarco, Parish Robertson abandonaba lo que denominó la “carnívora Bajada”.

“Encontré al puerto de La Bajada, situado al pie de una barranca altísima pero suavemente inclinada. La villa distante del puerto está en lo alto...”

Juan Parish Robertson



Bajada Grande. Material del Museo Histórico M. Leguizamón



La fuerte pestilencia cruzaba el río hasta Santa Fe, por lo que las autoridades de esa costa con jurisdicción en ésta ordenaron en 1793 que las matanzas se hicieran a dos leguas de la población, describe Ofelia Sors, en Paraná. Dos siglos y cuarto de su evolución urbana 1730-1955. La disposición fue desoída por los matarifes y sobre eso da cuenta el testimonio del viajero.

Caleras, un motivo para quedarse

La explotación de las caleras fue otra de las actividades importantes, que marcó a la ciudad pero principalmente a la zona noroeste. La actividad atrajo y retuvo a pobladores en la zona, mientras se fortalecía la posibilidad de radicación en el sector alto (hoy, el centro), adonde se formaba y crecía de manera organizada la ciudad, según puntualiza la docente Griselda De Paoli. Sobre la industria calera, Sors la describe como una de las más importantes, al igual que la del yeso. La explotación de la cal había empezado en el siglo XVII.

La descripción de Germán Burmeister, paleontólogo y naturalista, quien estuvo en la ciudad en 1857, acerca a la imagen de lo que era entonces: “La costa escarpada casi a pico de la formación terciaria, abierta en varios sitios por las caleras alineadas a lo largo de la orilla junto a grandes hornos de cal en los que se quema piedra calcárea y luego embolsada se envía a Buenos Aires. Una vida activa comercial e industrial se descubre como por encanto en este país joven, cinco hornos trabajan allí a poca distancia uno de otro, poco antes de llegar al último de éstos, se descubre el Puerto”. La cita es parte del libro de Ofelia Sors.

“Un puerto natural” y el tren

El desembarcadero de La Bajada fue considerado un “puerto natural”, que con el tiempo se convirtió en fundamental para la comunicación fluvial de la ciudad: Llegaban barcos de ultramar de diferentes banderas y considerables calados. La creciente actividad hizo también que se sumara el tren con una estación en Bajada Grande e instalaciones. Fue en 1896, con motivo de la habilitación de un servicio de trenes entre el puerto y la estación central, que se inauguró un muelle construido por la empresa del Ferrocarril Central de Entre Ríos. El servicio ferroviario comenzó al año siguiente y era

de carga y de pasajeros. Vecinos de Bajada usaban el tren de pasajeros para trasladarse hasta la estación de Paraná y el servicio tenía combinación con el tranvía que pasaba por Bulevar Raceado y recorría el centro, consigna el Blog Ferrocarril Entrerriano. Y a continuación se refiere también al tren de carga y menciona, a modo de ejemplo del tenor que había alcanzado la actividad, que solía haber “más de 70 vagones con cemento en la estación de Bajada”.

En 1900, el movimiento portuario creció notablemente, a la par de la producción agrícola. Tanto es así que se despachaba el cereal para exportación y el puerto de Bajada estaba a la altura de los de Buenos Aires y Rosario, afirma el sitio. Trabajaban allí cientos de personas. Luego, varios factores hicieron que el puerto fuera declinando, ya que había problemas con el dragado del río y los buques no podían atracar. También el tren entró en decadencia. Así, en 1986 se registró “la firma del último inspector de trenes cargueros” y a fines de esa década se interrumpió definitivamente el servicio debido al incendio de un puente férreo sobre el Arroyo Antoñico, se informa en el blog citado.

Con el gran movimiento y crecimiento de la población se produjeron importantes avances en la zona. En 1895 se inauguró una escuela, -hoy Doctor Francisco Soler- y en mayo de 1899 se abrió una estafeta de correos, servicio que actualmente recuerdan los vecinos como parte del progreso del barrio. En 1933, Bajada contó con parroquia propia, pues se inauguró la Iglesia del Inmaculado Corazón de María y 1938 comenzó a funcionar una importante empresa de la ciudad: la fábrica Compañía Argentina de Cemento Portland. El proceso de industrialización de los minerales calcáreos fue de magnitud, tanto que llegó a tener más de 800 empleados. También, en la lista de emprendimientos que enumeran los vecinos, está un depósito de Gas del Estado, una aceitera que en su momento tuvo cientos de empleados y la fábrica de alpargatas Llave. De la mayoría quedan restos, que como las vías que asoman en lugares destinados a otros usos y los mojones de quebracho del viejo muelle aparecen con la bajante, dan cuenta de épocas pasadas, de progreso y fuentes de trabajo. ■

El sacerdote cumplirá 90 años en octubre y lleva más de la mitad de ese tiempo en el barrio. Su nombre y el del vecindario trascendieron por la organización de actividades religiosas masivas. Despióle, revuelo, “eso es lo que hay que hacer”, dice.



En el fondo de un patio largo rodeado de árboles y plantas, que se mete en la barranca dejando atrás a calle Estrada y el bullicio, está Orlando Mattiassi, sacerdote destacado de Bajada Grande, junto a Eduardo “Lalo” Acosta y su esposa, Ercilia Sosa. Ellos son vecinos, dueños de casa y el cura está de paseo, en una de sus habituales visitas de mesa y charlas compartidas.

“El padre hizo muchísimo por el barrio, cuando vino cambió todo para nosotros”, dice, a modo de introducción a la conversación, Lalo Acosta, quien tiene 81 años transcurridos no sólo en Bajada Grande, sino en esa casa ubicada casi enfrente al ingreso de la Parroquia Inmaculado Corazón de María.

Y a esa afirmación, Mattiassi agrega que desde que llegó a Bajada Grande, hace 46 años, “el barrio fue progresando, se hicieron cosas a nivel comunitario”. Y enseguida remata sin vueltas: “Yo me digo, vanidosamente, hice a Bajada Grande”. El 30 de octubre, el sacerdote cumplirá 90 años y más de la mitad de ese tiempo lo ha vivido en el barrio. Con voz firme y una dicción notable, con momentos de risa y emoción hasta las lágrimas, habla de su historia, de Bajada y los “bajadenses”. Así, con esa denominación -gentilicio que usa a lo largo de la nota- parece querer remarcar un rasgo distintivo, de identidad, del barrio ribereño. La procesión náutica, una radio en Bajada, las obras comunitarias fueron algunos de los temas de la charla con el sacerdote, quien estuvo frente de la Parroquia hasta 2010 y sigue en el barrio. Gesticula, mueve las manos, y todo acompaña su estilo espontáneo, campechano, y una especie de propensión por las fechas.

El inicio

El 3 de abril de 1976, llegó a Bajada Grande. Oriundo de Federación, sabía poco de los barrios de Paraná y nada de Bajada. Dice que lo primero que vio cuando terminó el viaje hacia el barrio fue una tranquera “toda ladeada”, que al traspasarla lo dejó frente a una Iglesia chiquita, ubicada a sólo “sesenta metros del río”. Era una “capilla perdida”, tal como la denomina en su libro “A mí, el menor”, y estaba rodeada de “abandono, malezas” y con paredes descoloridas y descascaradas. El templo, construido en 1933, dependía de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen y el sacerdote Julio Metz era quien acudía algunos días al barrio. Pero

EL CURA QUE HIZO RUIDO y MOVILIZÓ AL BARRIO

Mattiassi fue para quedarse después de atravesar una crisis sacerdotal y una especie de “destierro” en el ámbito religioso.

Su llegada ocurrió a poco de haberse producido el golpe militar del 24 de marzo y sobre ese proceso cuenta que, cuando sus misas comenzaron a ser numerosas, advirtió la presencia de “policías con grabadores”. Apunta que irónicamente los invitó a acercarse a los parlantes. El sacerdote comenzó como capellán hasta que en 2005 la capilla fue designada parroquia y Mattiassi su primer párroco.

Procesión náutica

La capilla era parte de un “lugar (por el barrio) con muchas cosas por hacer”, recuerda el religioso. Y menciona que una tarde fue hacia la barranca, frente a la majestuosidad del Paraná, y se puso a pensar qué podía hacer. Fue entonces que se le ocurrió organizar una procesión náutica, inspirado en experiencias realizadas en otras partes del país. “Enseguida empecé a hacer ruido, bochinche, por la radio LT 14 (Radio General Urquiza) y El Diario (de Paraná) y se lanzó la procesión”, relata. Seguidamente, cuenta que unas pocas embarcaciones

M. M.

Mattiassi sigue pensando en cómo movilizar a una comunidad. Y usa las palabras ruido, revuelo, trifulca, despiole. “Eso es lo que hay que hacer”, afirma.

salieron de las inmediaciones del Parque Urquiza: “Pusimos la Virgen en una lancha y hubo cinco o seis canoas de pescadores nomás, porque era algo que recién se iniciaba. Llegamos al puerto de Bajada Grande y estaba toda la gente amontonada esperando a la Virgen. Era un día nublado, frío, muy ventoso. Fue el 4 de septiembre del año que llegué acá”. Así, en detalle, describe Mattiassi el inicio de una actividad religiosa emblemática para el barrio, que tuvo convocatorias numerosas y procesiones paralelas que generaban un importante movimiento en la ciudad.

Para Lalo y Ercilia, la procesión que se continuó realizando cada año en septiembre era un hecho muy significativo para el barrio por la cantidad de personas que congregaba y el fervor que despertaba en el vecindario. “Había dos procesiones (además de la del río): una que venía desde la Catedral y otra, de motos, autos, camionetas y hasta a caballo desde el lugar donde salía la náutica”, comentan y añaden que si bien continúa realizándose, ya “no es como lo que era antes”.

“Hacer cosas por Bajada”

Lalo Acosta recuerda que “todo era de tierra” en el barrio. El vecino se refiere a las calles y habla de la primera, Avenida Estrada, que unió Bajada con el centro. “Era todo más difícil acá, pero de a poco se fue haciendo”, afirma y en ese proceso, remarca el rol de Mattiassi. “El padre era el referente, él hacía, hablaba con todos, con el intendente y las autoridades del gobierno”, dice. Seguidamente rememora que después, por la gran representatividad del cura en el barrio, “todos lo buscaban o mencionaban, especialmente los políticos”.

“Y yo los dejé que usaran mi nombre, siempre que fuera para hacer cosas que adelantarán a los bajadenses”, completa Mattiassi, para indicar que

“todos los barrios se van constituyendo, armando. Y no es una cosa novedosa, siempre hay líderes”.

En ese sentido menciona a las comisiones vecinales, desde donde se trabajó mucho en forma conjunta con la parroquia.

Sobre si le quedaron cosas pendientes, dice que “siempre quedan porque se hace una cosa y aparece otra necesidad. Y así es el progreso, eso obliga a progresar”. A propósito define la función de la Iglesia, cuestión que dice que aplicó como párroco. “Una de las cosas que tiene que hacer la Iglesia es ir adelante, mostrando lo que hay que hacer y avanzar para que se hagan las cosas, apoyar públicamente en la misa para que la gente trabaje en comunidad, con la comisión vecinal”, acota.

Revuelo y una radio

Con el temple característico de referente, Mattiassi sigue pensando en cómo movilizar a una comunidad. Y usa las palabras ruido, revuelo, trifulca, despiole. “Eso es lo que hay que hacer”, afirma y, ante el comentario de que su pedido se asemeja al del Papa con el “hagan lío”, el sacerdote aclara: “Lo dije antes, pedí que hagan ruido, que canten, bailen, que vayan por las calles con la cruz, pregando el Evangelio”. Con ese espíritu, basado en la Renovación Carismática, corriente católica a la que Mattiassi adhirió con fervor en los 70’, se originó un importante movimiento en Bajada Grande que incluía misas masivas y de sanación, que hicieron trascender al barrio con la asistencia de personas de otras localidades e incluso de Santa Fe.

Paralelamente, y por impulso del párroco, se abrió una radio propia, entre otras obras de índole religiosa (Ver recuadro). Fue el 5 de octubre de 1988 cuando empezó a funcionar FM Corazón. “Esa



radio era la gloria de Bajada y se perdió”, acota ahora con congoja e informa que en 2014, cuatro años después de su retiro, la emisora fue trasladada al Arzobispado.

Ya repuesto de las emociones, el sacerdote se incorpora, habla de su familia y dice que es el menor de 14 hermanos, revisa los mensajes de su celular y camina erguido rumbo a la parroquia, donde vive en una casa modesta contigua al templo. Cruza sin apuro Avenida Estrada, intercambia saludos y charlas con los “bajadenses” - como se encarniza en decir-, que a media tarde andan en la calle. Atiende el festejo de los perros, especialmente el suyo que llama Higo (“como la fruta”, aclara), y posa con gusto para las fotos. Abre las puertas laterales del templo y muestra la casa, adonde eligió permanecer, cerquita del río, en su “amada Bajada Grande”. ■



Fuente Pág. web del Arzobispado de Paraná.



Fuente ElOnce Digital



Fuente El Diario

EL PUERTO Y LAS MONEDAS DE ORO

La actividad portuaria fue una parte fundamental en la vida del barrio. Orlando Mattiassi comenta que los marineros de los barcos de ultramar dejaban monedas de oro y una familia las conservaba y las donó para hacer, junto a otras colaboraciones, el corazón de oro de la Virgen de Paraná. “Bajada Grande tuvo el honor de imponerle a su patrona (...) un corazón de oro, tal vez el único en el mundo, al menos de la manera como se hizo”, describe el sacerdote.

OBRAS

En 2011, los vecinos pidieron a la Cámara de Diputados un homenaje al sacerdote y detallaron sus obras: la imposición a la patrona de un corazón de oro, el edificio de la Iglesia, su ornamentación y equipamiento, y la adquisición de un terreno para construir una casa para la emisora de radio FM Corazón y un salón de usos múltiples donde funcionó un comedor y biblioteca. La casa parroquial se inauguró el 30 de abril de 2002.

En 2006 se inauguró el Prado de la Cruz, donde se representaba el Vía Crucis con el marco de una imponente cruz y en 2010, se emplazó un monumento a la Virgen de Aguas Dulces o Virgen de los Pescadores, en los miradores sobre el muelle de lo que otrora fuera el puerto.

“Bajada Grande tuvo el honor de imponerle a su patrona (...) un corazón de oro, tal vez el único en el mundo, al menos de la manera como se hizo”, dice el sacerdote.

LA PERMANENTE REFERENCIA DEL DOMAGK

El Centro de Referencia Dr. Gerardo Domagk es una de las instituciones centrales de Bajada Grande. Ubicado en el corazón del barrio y rodeado por otros organismos públicos de gran importancia, como la comisaría o la escuela primaria, congrega a diario a los vecinos y vecinas que se acercan hasta allí no solo por consultas médicas sino también por otras inquietudes.

Para muchos todavía sigue siendo el Hospital Domagk, aunque desde hace unos años está categorizado como centro de referencia regional. Y también alcanza con nombrarlo como “el Domagk” para que sea reconocido. Se encuentra bajo la dirección general de la Dra. Flavia Pereyra y pertenece al ámbito de la medicina pública provincial, en el Ministerio de Salud de Entre Ríos. Cualquier mañana en la que uno llega hasta allí, abordando las subidas por las veredas estrechas e irregulares, se encuentra con mucha gente que acude a los consultorios.

“Es un centro de referencia porque tiene más servicios que un centro de salud, aunque menos que un hospital. La diferencia principal es que no tenemos internación”, explicó la doctora Pereyra. “Todavía, la gente, sobre todos los mayores, viene a atenderse con un bolsito como para quedar internados. Pero cuando les explicamos que aquí no hay internación nos dicen que se quieren quedar acá”, asegura la médica.

—¿En otra época hubo internación?

—Sí, había internación. Por eso la gente todavía tiene ese recuerdo y cuando nos bajaron de categoría, a la comunidad le dolió mucho. De hecho, todavía la gente le dice hospital.

—¿Es el centro de referencia más importante?

—No me atrevo a decir tanto. Tiene un área programática grande y bastantes servicios. No puedo compararlo con otros. Venimos incorporando profesionales, especialidades, porque hay demanda de la comunidad que no estábamos teniendo.

—¿Hay un cálculo de la población que atiende?

—No tenemos un cálculo preciso porque es muy dinámico. En los últimos tiempos ha venido al



barrio mucha gente y se ha asentado en lo que es el camino costero. Son asentamientos informales. Eso ha aumentado mucho la cantidad de gente, pero no tenemos registro de eso.

ESPECIALIDADES

—¿Qué tipo de especialidades se atienden?

—Lo que tiene un centro regional de referencia que no tiene un centro de salud es la guardia de atención las 24 horas, además del laboratorio de análisis y rayos X. Hay profesionales que no tiene un centro de salud. Un centro de salud suele tener médicos clínicos, generalistas, pediatras y ginecólogos. También puede haber odontólogos. Nosotros además tenemos cardiólogo, otorrinolaringólogo, oftalmólogo, kinesiólogo, psicólogo, psicopedagoga, psiquiatra. Ahora incorporamos un neurólogo, un neumonólogo, traumatólogo. Los centros de salud satélite, es decir los que están rodeando el área programática nuestra, nos derivan pacientes. Nuestros centros de salud satélites son: Puerto Viejo y Osinalde, del barrio Francisco Ramírez.



Fabián Reato

—¿Qué sucede cuando un paciente necesita internación?

—Si es necesaria una internación se deriva al Hospital San Martín. Nosotros tenemos una sala de observación, eso nos permite tener durante algunas horas a un paciente. Por ejemplo, si viene una persona con una situación de dolor y la tenemos que tener durante varias horas para resolver el dolor la mantenemos ahí. Igualmente, si se necesita observar a un paciente cómo evoluciona a un cuadro. O a veces si por alguna situación viene un paciente a la madrugada y al profesional le interesa hacerle estudios puede permanecer hasta el día siguiente, o para que lo vea un equipo especializado.

—¿También cuenta con ambulancia?

—Sí, contamos con una ambulancia que tiene una gran demanda. Porque además la ambulancia, si bien se utiliza para situaciones de urgencia como debe ser, también se hacen otros tipos de servicios. Por ejemplo, si una persona no se puede movilizar y tiene que venir a kinesioterapia o a cirugía se la busca y se la trae. O incluso hay un paciente con discapacidad intelectual y como parte de su tratamiento participa de un programa de radio. Entonces, la ambulancia lo lleva y lo trae. La verdad es que está en funcionamiento permanente y tiene un desgaste bastante importante.

REFERENCIA

—Se puede ver que es un centro de referencia más allá de la salud, porque atiende otras necesidades por encima de lo sanitario...

—Sí, la verdad que sí. Vienen muchas veces por cuestiones sociales. También tenemos el área de Trabajo Social que trabaja muchísimo, con grupos de la tercera edad. También funciona acá el Plan ENIA, que es un plan nacional de prevención del embarazo no intencional en la adolescencia, que se implementó en algunas provincias del país que tienen un alto número de embarazos adolescentes. Tenemos una referente de ese plan y se trabaja mucho con adolescentes porque se hace el enlace con las escuelas. Todo eso amplía la llegada del Domagk a la comunidad.

—¿Cómo fue transitar la pandemia?

—En ese momento había otra directora, la doctora Daniela Waldner. Ella asumió en diciembre y

luego empezó el problema de la pandemia. La verdad es que ella con mucha capacidad de gestión rápidamente se organizó. Me atrevo a decir que fue el primer centro de salud que estuvo preparado para enfrentar la pandemia. Inmediatamente tuvimos el equipamiento y nos preparamos rápidamente para hacerle frente. Fue duro. Fuimos uno de los primeros centros de referencia en hacer hisopados. Fue difícil, pero a la vez sentía que estábamos donde debíamos estar. Hubo un momento muy duro que fue a mediados del año 2021. No teníamos internación, pero llegaban las ambulancias con gente. Teníamos que decir que no podíamos. Nos pidieron colaboración para internar pacientes no por problemas respiratorios sino de baja complejidad para aliviar al San Martín. Al escuchar que había internación la gente se venía para acá. Llegamos a tener en un consultorio a una persona ocho horas con oxígeno porque no la podíamos dejar ir hasta conseguir cama en otro lugar. Aún así se pudo brindar respuesta. Todo lo que fue patología respiratoria relacionada con Covid se atendió en guardia y la verdad que eso era funcionar las 24 horas. Ahora, que se terminó el Covid, tenemos una elevada demanda por otros problemas respiratorios que se adelantaron. ■

LAS RAÍCES EN BAJADA GRANDE

La doctora Flavia Pereyra se siente comprometida con el centro de referencia y también con su comunidad, porque la historia del barrio se entrelaza con la de su familia.

—¿Cuál es su relación con el barrio?

—Bajada Grande es el barrio de mi familia paterna, así que lo conozco de chica. Incluso, siempre me acuerdo que con mi hermana veníamos a la escuela, que está acá enfrente, a una cena que se hacía el Día de la Madre. La gente cantaba o recitaba. Lo viví al barrio desde chica y a toda la relación con el río y la costa. Tengo tíos que son pescadores. La verdad es que le tengo mucho cariño a la comunidad. A lo largo del tiempo uno va conociendo a las personas de la zona que viene habitualmente a la consulta. Todos sabemos dónde vive cada uno, a qué se dedica. Lo sentimos propio al barrio. Me siento muy enraizada en Bajada Grande.

—Es un lugar con mucha identidad...

—Creo que sí. De todos modos, hay mucha gente que se ha incorporado recientemente y que le da otro cariz. Más en la zona de la costa. También, hay otros en zonas urbanizada con otros servicios. Bajada Grande engloba a otras comunidades, en algunas hay pocos servicios o son informales, que también es una característica propia del lugar.





Bajada Grande ha sido siempre un espacio habitado por diferentes artistas que eligieron ese paisaje, tanto para transitar sus vidas cotidianas como para desarrollar sus disciplinas. ¿Qué motiva a la comunidad artística local, que ha crecido significativamente en los últimos años, a optar por ese rincón de Paraná?

Atraída por su horizonte de agua y su geografía en relieve, por su gente, su cultura y sus rutinas de pueblo, crece incesantemente la comunidad artística que convive en Bajada Grande. El fenómeno no es nuevo: Celia Julia Perino de Schneider y Linares Cardozo son los nombres más resonantes de un pasado reciente que ha dejado huella. En el caso de la artista plástica santafesina (Bella Italia 1929 – Paraná 2013), al regreso de su viaje por el mundo se compró un rancho en el barrio, cerca de donde residía Linares, y comenzó desde ahí su intenso compromiso con la Escuela de Artes Visuales. “En mi taller de Bajada pinto mucho escuchando a (Astor) Piazzolla, (Ludwig van) Beethoven, (Piotr) Tchaikovski, (Gustav Mahler), todos los clásicos”, señalaba Celia en una entrevista radial sobre su clima de trabajo. En cuanto al poeta, compositor, cantor, recopilador, pintor y docente nacido en La Paz (1920 – 1996), durante su estancia en Paraná eligió una casa cerca del río, desde la que compuso parte de su cancionero y en la que dio varias de sus entrevistas. Con los años, Bajada siguió siendo un faro bohemio. El fotógrafo Gustavo Germano recuerda su ranchito de dos por cuatro que adquirió en 1992, con paredes y techo de paja, que de a poco fue revocando mientras iba a pasar el rato, hasta que en el 95 se instaló definitivamente. “En pleno auge menemista me fui en plan de huir del consumismo. Lo vendí cuando me vine para Barcelona, a principios de siglo”, comparte. “Era un lugar fantástico. En invierno veías la salida y la puesta, justo antes de la curva de Bajada Grande”, rememora con un océano de distancia. En diciembre de 1999, Germano armó la exposición *Go home. Nueva York en Bajada Grande*, debajo de los muelles, con fotos que había hecho en un viaje a Nueva York, que se montaron suspendidas en el aire con tensores, con impresiones traslúcidas para que de fondo se vea el paisaje local como contraste. “Lo loco fue vivir ahí en un lugar donde todo se arreglaba entre vecinos; no había intervención del Estado: querías agua y traías una manguera poniéndote de acuerdo con los demás

UN LUGAR DE SOÑADORES y ARTISTAS

y colaborando con otros”, dice Germano. Pablo Merlo, en cambio, nunca vivió en el barrio, aunque durante algunos años era habitual verlo con su primera cámara cazando atardeceres. “Elegí ese lugar instintivamente. Creo que es el mejor mirador que tiene la ciudad, el más fácil de llegar, donde el atardecer se ve siempre de una manera impactante”, comenta. De tanto buscar el ocaso, Merlo se empezó a encontrar con el contexto: los pescadores y su forma de vida. “Todo eso me atrajo un montón, empecé a entablar relaciones y terminé fundido en ellas, en amistades muy hermosas”, confiesa. Poty Zaidenberg se mudó hace 16 años. “Vine para estar cerquita del río, me cautivó la naturaleza que hay acá. Mi viejo trabajaba en la fábrica de portland y me traía de chico. Desde el inicio me enamoró el lugar, la gente, la simpleza en todos los órdenes, la solidaridad, la generosidad”, destaca. “Parece que estamos en un pueblito aparte, se genera algo muy lindo que en la ciudad se va perdiendo”, añade Poty. “Estando acá empecé a hacer mosaiquismo, como una forma de encontrarme conmigo. La sinergia que se vive acá con estas cosas tuvo mucho que ver en mi encuentro con este arte”, reflexiona. “En estos últimos años ha proliferado la llegada de artistas en esa búsqueda de estas características del lugar”, agrega.

Fiestas Balcánicas

La idea de comunidad artística fue proliferando a partir de las juntadas en las casas y en una



Pablo Russo

despensa desde la que se organizaban las Fiestas Balcánicas, en la segunda década de este siglo. Entre esta bohemia fue creciendo la intención de generar un espacio cultural propio de Bajada, que aún no existe desde el ámbito público ni desde el privado. Otro antecedente ocurría en la casa de Fernanda Álvarez, frente al monumento a Gregoria Pérez, donde se armaban ferias y peñas que duraban todo el día con puestos de ropa, libros, artesanos, comida al horno de barro, recitales, proyecciones y show de circo. “Se llenaba siempre, un despelote lindo”, evoca su anfitriona.

“Buscaba una proximidad con el río, un lugar donde pudiera tener una cotidianidad con ese paisaje”, expresa Carlos Negro Aguirre, que habita allí desde hace 13 años. “Felizmente, se daba la coincidencia de que varias personas cercanas al entorno tenían ganas de arrancar para acá, algunos ya estaban instalados. Entonces hay como una comunidad linda, que no es que nos veamos todos los días, pero sabemos que estamos ahí, podemos encontrarnos y cruzar procesos, nuevas canciones”, acota. El Negro es uno de los que pulsa el deseo de un salón de usos múltiples que contenga, además, a la gurizada que anda “a la intemperie”. En cuanto a la incidencia de la cotidianidad y del paisaje en su obra, Aguirre apunta que “es una fuente de inspiración muy grande, porque el río tiene una multiplicidad enorme de micro paisajes, sonoridades y texturas; pero también hay una problemática súper compleja que a mí me genera mucha preocupación y de alguna manera va poblando las letras y el cancionero que ahí se gesta. Uno desde el arte acompaña e intenta hacer visibles esas cosas: el entorno del río, las quemas, la bajante tan pronunciada, la desaparición de formas de vida en la flora y la fauna y del recurso del que viven muchas familias que quedan a merced de este nuevo horizonte hostil”.

“Venir a Bajada fue un reencuentro, en primer lugar, conmigo, después de estar atravesado por experiencias de mundo, como volver al puerto de partida”, indica Sebastián Macchi, quien se afincó en 2010. “Siento que en esta zona la cultura del lugar está en un estado de mayor pureza que en el centro de la ciudad, donde hay otros tiempos, otros paisajes. Acá es como un abrazo permanente, porque es una especie de península donde el río hace una curva. La cantidad de aves migrato-

rias que cruzan por el fondo de la casa donde vivo es maravillosa, hay un montón de especies que todo el tiempo irrumpen. No hay tantos tapiales, sí cercos verdes, y la vegetación autóctona es muy grande, con muchos montes a pesar de los basurales y de la especulación inmobiliaria que pone sus colmillos sobre esta zona”, describe Macchi.

“Con el tiempo intenté, dentro de mis canciones, de lo que describo, ubicar a Bajada, nombrarla. Tiene que estar ese lugar porque es el que habito, pero sin necesidad de ser tan descriptivo”, manifiesta Pedro Guastavino, que anidó en una zona frondosa atraído por la geografía similar a la de los morros brasileros. “El barrio es algo que me gusta que esté, como parte esencial de mi obra”, aclara.

Emi Cersofio es de las más recientes vecinas, que llegó apostando a vivir con su pareja. “Me fui sintiendo como en casa. Lo que tiene Bajada es que es medio como una película muchas veces, por sus atardeceres, por la poesía que se ve en la realidad misma, con mucho contraste, choque. Lo popular al mango, las familias enteras yendo a comer a la playa. Eso me atrae”, revela. “Les artistas nos conocemos entre todos, compartimos momentos, charlas, música. No solamente proyectos artísticos, sino comunidad”, opina Cersofio, dando cuenta de una localidad que enamora con su paisaje y con su cotidiano, sin olvidar la complejidad social de la que forma parte. ■



MUNICIPALIDAD DE
PARANÁ

 @muniparana

 @MuniParana

 www.parana.gob.ar

 @municipalidaddeparana



El remero Gustavo Calderón representó a la Argentina en los Juegos Olímpicos de Los Angeles 1984. Además, fue varias veces Campeón Argentino y Campeón Sudamericano en diferentes categorías. Su vida está íntimamente vinculada con Bajada Grande, donde aprendió a vivir el río.

Gustavo Calderón llega al lugar de la entrevista y saluda a un grupo de empleados municipales. Lo reciben con risas y uno se adelanta a estrecharle la mano. Comparten anécdotas, se genera un mínimo debate sobre fútbol, casi imperceptible como el paso del río, pero a la vez es evidente que las dos cosas, el río y el deporte, son parte de la vida de Gustavo Calderón. En esta entrevista vamos a hablar de deportes, de competencias mundiales, de historia y presente.

“Me crié acá —arranca diciendo, antes de que le hagamos la primera pregunta—. Mi casa paterna está junto al río y también mis recuerdos de la infancia. Mi papá era amante de la pesca. Cuando yo tenía cuatro años compró un terreno acá, en Bajada Grande. Él quería vivir al borde del río, era su sueño. Y eso es lo que hizo. Actualmente la casa sigue ahí, viven mi hermana, mi sobrina, mi mamá”.

—¿Qué significa haber crecido a la vera del Paraná?

—Vivir sobre el río, junto a la costa, es hermoso. No hay muchas palabras que puedan describirlo mejor. Te levantas a la mañana, es lo primero que ves. No hay comparación con otras cosas. Cuando era chico tenía una canoa, naturalmente. Era la canoa que usaba mi papá para pescar, pero yo la usaba también para aprender y para divertirme.

GUSTAVO CALDERÓN, DEPORTE Y RÍO

—Se puede decir que los deportes náuticos te han gustado desde siempre...

—Absolutamente. A los 12, 13 años ya andábamos con mis amigos jugando en el río. Me gustaba nadar, hice natación algunos años. También me gustaba remar, y es precisamente a través de un amigo que me contacto con el Rowing Club Paraná. Él me presentó a la gente del club y nunca más dejé de remar.

—Fuiste campeón argentino en tres oportunidades. También tres veces campeón sudamericano. Representaste a nuestro país en el mundial junior y finalmente llegaste a los JJ.OO. de Los Ángeles '84...

—Así es. También participé en los Odesur. Mi compañero era (Ernesto) Mackinnon. Para los Juegos Olímpicos formé una tripulación con gente de Buenos Aires, con el Club Canotieri Italiani. Anteriormente había competido en el sudamericano de Río de Janeiro, en el campeonato mundial junior, que había sido en Bulgaria. Pero un Juego Olímpico no puede compararse con nada. Por el movimiento, por la cantidad de gente, por el contacto con otras disciplinas. Estába-



Iván Taylor

mos en una villa olímpica, únicamente los de remo y canotaje. Éramos 800 personas. Estábamos en la Universidad de Santa Bárbara, lugar que contaba con todo tipo de servicios: había cine, comedores, comercios y hospitales. Una mini ciudad de la que salíamos en el micro únicamente para ir a competir.

—¿Hay una cantera joven que sostiene la actividad?

—Sí. Hay una nueva camada que sigue practicando remo. El club tiene una escuelita de remo y en la Argentina hay un fenómeno que se ve en Paraná, que es el remo de travesía. Son embarcaciones de paseo. Se corren competencias de 15, 20 kilómetros. Algunas más largas. Aquí en Paraná tenemos la prueba Doble Vuelta del 8. Consiste en un recorrido de 20 kilómetros dando dos giros a la Isla Puente. Se inscriben alrededor de 50 botes.

—¿La zona de Bajada Grande se presta para el entrenamiento?

—No es lo ideal. Nosotros siempre hemos entrenado en la zona de la Isla Puente y alrededores. Siempre es un privilegio tener el río cerca, pero lo ideal para entrenar es tener un cuerpo de agua quieto, como una laguna. De todos modos, entre las islas cercanas a la ciudad podemos hacer un plan de entrenamiento bastante bueno. ■

RECUERDOS

“Recuerdo que el ferrocarril llegaba hasta acá. Hubo un puerto, hubo más actividad, que más tarde se abandonó. Años más tarde estuve en la gestión de Deportes durante la intendencia de Julio Solanas y siempre insistí en la posibilidad de hacer una playa en Baja Grande. Al principio me decían que no, por lo empinado de la profundidad del río. Siempre me pareció que podría ser un atractivo para la gente, sobre todo porque Bajada es un lugar retirado que el paranaense elige para el disfrute. Desde aquí, desde la comisión, hicimos notas para que los gobiernos miraran hacia acá. Es un lugar hermoso, cercano a los humedales. Creo que se puede hacer mucho más”, comenta Calderón.

—¿Te acordás de las actividades que había en la zona?

—Sí, claro. Gas del Estado, cuando yo era chico, todavía funcionaba. Venían barcos, descargaban el gas y acá envasaban. Todo eso que ahora se ve abandonado, funcionaba. Funcionaba la fábrica de portland. Recuerdo que venían los barcos a cargar acá. Y también me acuerdo de la fábrica Llave, de alpargatas. Ahora funciona un depósito de motos secuestradas por la Policía.

UNA VIDA DEDICADA AL RÍO

“Me acuerdo de la torre donde funcionaba la toma de agua. Desde esa toma venía el agua y la enviaban hasta una planta purificadora, chiquita, pero que abastecía a todo Bajada. Había un señor, al que le decían “El Manco” que estaba encargado de cuidar la planta. Había ocasiones en que este hombre se enojaba, vaya uno a saber por qué, y cerraba las llaves de paso. ¡Quedaba todo el barrio sin agua! Era tremendo. Hasta que después trajeron el agua desde la ciudad y se normalizó todo”, recuerda.

—Y tu casa de la infancia, cercana al río, ¿era un lugar de encuentro con tus amigos?

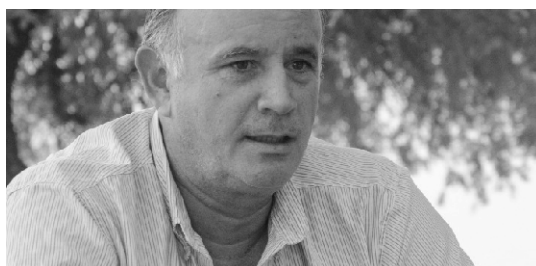
—¡Totalmente! Sobre todo en verano. Todos mis amigos se reunían en mi casa. Me acuerdo también que cuando empecé a entrenar en el Rowing me iba remando desde casa hasta el club. Era hermoso. Y bueno, después de entrenar, volvía a remo desde el club a casa.

—¿Ves ese vínculo con el río en las nuevas generaciones?

—Siempre pienso que tenemos la desventaja de no poseer buenas playas, como sí pasa en la costa del Uruguay. Pero a pesar de eso, y de que dicen por ahí que los paranaenses le damos la espalda al río, yo creo que es todo lo contrario. La gente de acá elige venir al río. Si tiene un momento libre, hace el mate y se viene a la costa. Por ahí sería bueno poder mejorar nuestras playas, pero es difícil por la estructura de nuestro río. Es un río que cuando está bajo te deja sin margen de playa porque la profundidad es muy pronunciada a pocos metros. Lo sé, además, porque trabajé muchos años de guardavidas.

—Toda una vida cerca del río.

—Toda la vida dedicada al río. Creo que en la vida todo pasa por un momento de sufrimiento, un momento de entrega y sobre todo, por la constancia. Yo quisiera que si alguien lee esta nota, no baje los brazos en lo que está haciendo. Hay momentos en que parece que las cosas no nos van a salir, pero son esas horas en las que hay que mantenerse firmes y no desistir. Ese es el mensaje que me gusta dar y la convicción que me ha llenado de satisfacciones en la vida.





Entre 2017 y 2018, las calles que se identificaban con letras y números fueron denominadas con nombres de mujeres. El cambio fue a partir de una iniciativa del Concejo Deliberante. Se trata de veinte arterias de un total de cien existentes en la ciudad.

BAJADA GRANDE CON NOMBRE DE MUJER

Avenida **Francisca Arias de Larramendi** serpentea Bajada Grande como una espina dorsal. Es la única avenida de la ciudad que lleva nombre de mujer, une la zona céntrica con esta mucho más antigua y se estira bordeando el río. Muchos paranaenses piensan que refiere a un hombre, pero no, rinde homenaje a esta mujer que donó las tierras de su familia, de los Arias, para la naciente Bajada del Paraná. Hace alrededor de cinco años el cartel se completó con su nombre, a modo de reparación histórica.

En Bajada Grande hay veinte calles –además de la gran avenida ya nombrada– que recuerdan a mujeres, de un total de 110 con nombre femenino que pueblan el nomenclador de Paraná. La mayoría fueron nombradas entre 2017 y 2018, a partir de una propuesta de ponerle nombre de mujeres destacadas de la sociedad argentina a calles que antes llevaban una letra o número por denominación, en el marco de una política de reivindicación de género.

En nuestra ciudad, sólo el 6% de las calles tienen nombre de mujeres. De ahí la importancia de que estas calles pasen a tener nombres de mujeres víctimas de femicidio, de violencia policial, de aquellas que han luchado fervientemente por la defensa de sus derechos, que trabajaron por la cultura generando cambios y abriendo caminos a través del campo de la enseñanza, las letras, las ciencias, las artes y la salud.

¿Pero quiénes son estas mujeres que pueblan la Bajada?

Así nos encontramos con **Cecilia Grierson**, quien a los 30 años egresó como médica de la Universidad de Buenos Aires, la primera de Argentina y de América. Cinco años después aspiró a ser catedrá-



María **Mercado Doval**

tica pero el concurso se declaró desierto, murió pobre. La ex calle B lleva su nombre. Otra médica, la segunda en la historia argentina, fue **Elvira Rawson** (ex calle 1761) quien tres años después que Grierson egresó de la misma casa de estudios en 1892. La quinta médica egresada fue **Julieta Lanteri** (ex calle 1660) y fue la primera mujer en votar en Latinoamérica en 1919.

También se honra a **Elisa Bachofen** (ex calle 1574), la primera mujer diplomada en ingeniería del país y de América Latina. Debió esperar 12 años para que le aceptaran, Real Academia mediante, el título femenino de Ingeniera, ya que en 1917 se había recibido de Ingeniero Civil.

Otra de las iniciáticas es **María Teresa Merciadri** (ex calle Y), quien en 1943 fue la primera mujer del país en ser designada como funcionaria judicial. Era abogada egresada de la Universidad Nacional de Córdoba.

Una letrada dedicada a la defensa de los derechos de la mujer fue **Florentina Gómez Miranda** (ex calle A). Fue Diputada Nacional y presidió la Comisión de Familia, Mujer y Minoridad (en ese momento solamente seis mujeres ocupaban las bancas). Logró grandes avances en materia de patria potestad, divorcio vincular y fue una de las primeras en presentar un proyecto de despenalización del aborto en el retorno a la democracia en 1983.

Otras dos mujeres vinculadas a las leyes y la política son **Carmen Argibay** (las unificadas ex calles O y W) y **Margarita Malharro** (ex calle X). De Argibay podemos decir que fue la primera mujer en formar parte de la Corte Suprema de Justicia de la Nación en 2005.

Por otro lado, Malharro fue dirigente de la Unión Cívica Radical y presidió la Comisión de Educación del Senado de la Nación por la provincia de Mendoza en el período 1983-1992 y su más emblemático proyecto fue la Ley de Cupo Femenino, N° 24.012, algo inédito en toda América Latina.

La ex calle J ahora se llama **Adelia Di Carlo**, en homenaje a una precursora del periodismo en nuestro país. Escribió cuentos, crónicas, poesías y novelas, trabajó durante 27 años en Caras y Caretas y fue la primera mujer en recibir un sueldo por su labor en ese medio.

En la Bajada hay más mujeres vinculadas al mundo de las letras, ellas son **Eduarda Mansilla** (ex calle H) y **Juana Manso** (ex calle C). Eduarda fue una de las primeras mujeres de nuestro país que logra nombre por su labor literaria, escribió novela, drama, cuentos infantiles –pionera en este género– ensayos filosóficos, artículos periodísticos de diversa temática además de crítica musical, utilizó el seudónimo *Daniel* para firmar sus primeras novelas. Juana fue además traductora y educadora, autora del primer compendio de Historia Argentina para escuelas, se la considera una de las personalidades decisivas del siglo XIX en materia de feminismo especialmente en nuestro país, Brasil y Uruguay,

Hay una entrerriana entre las calles de Bajada Grande, es **Josefina Pelliza** (ex calle G), concordiense, considerada la primera poeta de nuestra



provincia, y entre sus versos podemos recordar: *"Muy niña trepaba tus cuchillas/rodeada la cabeza con ramos de arazá, /y alegre y bulliciosa corría las orillas/sin detenerme nunca pensando en un más allá."*

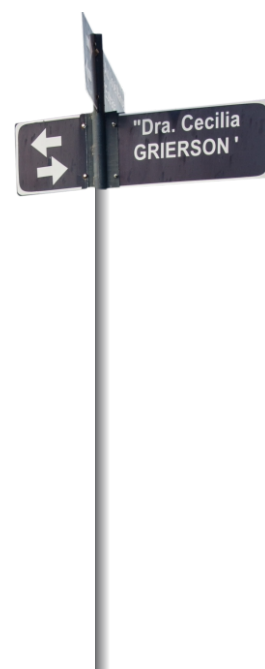
Patria, Minerva y Teresa, las **Hermanas Mirabal**, son la ex calle 1662. Dominicanas, dedicaron su vida a la libertad política de su país, oponiéndose a la dictadura de Trujillo que duró 30 años. Fueron asesinadas el 25 de noviembre de 1960 y es por ello que desde 1999 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó que el día de su muerte sea declarado el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

Raquel Forner es una calle nombrada en 2003, al igual que **La Delfina** (ex calles 1145 y 1444, respectivamente). Raquel fue una artista plástica, pintora, escultora y profesora de dibujo de nuestro país, destacada por su acervo pictórico en una época en la que no había demasiadas mujeres artistas, sobre todo pintoras, un género más vinculado a los hombres. La Delfina acompañó a Pancho Ramírez en las épocas bravas de las luchas federales. Se encuentra sepultada en Concepción del Uruguay donde falleció en 1839.

Alicia Krevisky vivía en la calle que ahora la nombra, la ex 1456. Luchó contra un cáncer que la fulminó en 2018 luego de trabajar durante muchos años en la Fundación de Ayuda al Enfermo Hematooncológico de Entre Ríos, tarea que comenzó luego de la muerte de su niño de cinco años.

Claudia Rosa y **Stella Berduc** son dos mujeres contemporáneas, reconocidas por su palabra, su presencia y el encanto que dejaron en todos quienes las conocimos. La ex calle P recuerda a Claudia quien fue, ante todo, pensadora, vinculada a la cultura, la educación y la crítica literaria. La ex calle 1787 lleva el nombre de Stella, actriz, poeta, lectora voraz, fue publicada por la Editorial de Entre Ríos en 1986. Ambas fallecieron en 2018.

Miriam Romina Ibarra (ex calle 538) tenía 35 años cuando murió a manos de su ex pareja. **Romina Iturain** (ex calle 9330) tenía 15 años, cuando en la zona del ex Wal Mart la alcanzó un balazo en medio de los saqueos de diciembre de 2001. ■





UN PASEO POR LOS HUMEDALES DEL OESTE

Cuidadores de la Casa Común es una red de organizaciones sociales y comunitarias que surge en respuesta a la encíclica *Laudato Si*, del papa Francisco. Su objetivo es la formación y la creación de oportunidades dignas para los jóvenes.

En Paraná, los Cuidadores de la Casa Común realizan su trabajo desde el año 2016. Dos años más tarde dieron luz al proyecto que más los identifica de cara al resto de la ciudadanía: las visitas a los humedales del oeste de la ciudad con un claro perfil comunitario y apelando al ecoturismo como manera de interpelar a los visitantes. Al lugar se accede por la zona de los miradores de Bajada Grande y se extiende hasta la zona de calle Ameghino al final.

Revista Mi Lugar tuvo la oportunidad de conversar con Cuidadores paranaenses.

“Nosotros nos reunimos y comenzamos a trabajar a partir de la encíclica del papa Francisco, que es a la vez un llamado a la acción; fue por el año 2016. Nuestros objetivos pueden separarse en dos grandes grupo y ramas: por un lado, tener un trabajo digno, realizarnos, emprender y desarrollarnos en la comunidad. Y la otra es ayudar a los demás, es decir, estar al servicio de los demás”, comienza contando Mayra Muñoz, una de las referentes del grupo.

REVISTA MI LUGAR: —¿De qué manera este trabajo comunitario los vincula con los humedales?

MELISA SCHNEIDER: —Después de unos años de trabajo comunitario conocimos a Luis “Cosita” Romero. Era el año 2018. Él nos invitó a conocer los humedales del oeste. Fue algo grandioso y revelador para nosotros. Porque a pesar de ser de

la zona y habernos criado aquí, no era habitual para nosotros recorrer esos espacios naturales. A partir de ese momento aprendimos la importancia del lugar y la necesidad de mostrarlo a otros. Por eso nos organizamos para realizar visitas que sostenemos hasta el día de hoy. En una primera etapa recibimos herramientas de trabajo vinculado a la gastronomía, la peluquería y eso nos permitió afianzarnos como grupo. Una vez establecido esto, pudimos emprender hacia el Eco Turismo, llevando a cabo estos recorridos cada fin de semana.

RML:—¿Cuál es la reacción de la gente cuando se suma a los recorridos?

M.S.:—La gente queda deslumbrada. Nos pasó a nosotros que vivimos acá, es natural que les suceda a personas de otros lugares o de otras ciudades cuando pueden apreciar las maravillas que tenemos tan cerca. La ciudad le da la espalda a este espacio. Pero cuando lo redescubren, les encanta. Creo que nuestro trabajo es un aporte hacia la identidad de los paranaenses.

RML:— Para llevar a cabo estos recorridos y poder transmitir la información, ¿han recibido algún tipo de capacitación?

LUCAS GIMÉNEZ: —Así es. Yo soy guía turístico de los humedales. Trabajé en varias cosas previamente, hasta que encontré este grupo y “Cosita” me enseñó sobre animales y árboles nativos. Me gusta lo que hago, me hace sentir bien. Me gusta contarle a la gente sobre qué especies hay, cuáles estamos viendo. Si aparece una garza mora, un carpincho, un flamenco rosado. A la gente les encanta verlos. Es muy emocionante. Antes de formar parte de Cuidadores la naturaleza no era un tema central para mí. Lo aprendí acá, la importancia de cuidar y proteger sobre todo para estar bien como comunidad. Quizás antes lo veíamos como un lugar de paseo. Ahora sabemos que es mucho más importante que eso. Dependemos de esos espacios.

ROMINA GONZÁLEZ:—Nosotros anteriormente teníamos otro trabajo en la organización. Pintábamos cordones, arreglábamos plazas. Después fuimos teniendo capacitaciones para realizar otras tareas y así nos fuimos incorporando, más adelante, a los recorridos de los humedales. Ahí damos talleres también, sobre plantas nativas y nos enseñan sobre los usos que tienen. Es realmente mara-



villosa. Me cambió la vida. Lo que más me gusta es recibir a las escuelas. Los gurises hacen preguntas que te dejan en claro que ven el mundo de manera muy diferente a nosotros. Y eso nos enriquece a todos.

RML:—Es habitual, cuando se adentra en los espacios naturales cercanos a la ciudad, encontrar basura acumulada. Quizás la soledad de estos sitios, aporta impunidad. ¿Fue el caso de los humedales?

MELISA RATO:—Absolutamente. De hecho, una de las cosas que nos planteamos desde las primeras visitas tuvo que ver con limpiar el lugar. Había mucha basura y nos pareció interesante pedirle a la gente que viniera que nos ayudara juntando lo que encontrara en el sendero. Después de un tiempo comenzaron a llegar personas con bolsitas, ya predispuestos para este trabajo. Muchos llegaban por primera vez, lo que dejaba en claro que el mensaje ya se había transmitido. Es una forma de misionar una actitud hacia el cuidado del medioambiente. A veces nos ocupamos de no ensuciar, lo ideal en este momento es pensar más allá y tener la voluntad de limpiar lo que han dejado otros.

RML:—¿Les cambió la forma de ver este lugar a ustedes también, a partir de haberse sumado al grupo?

VERÓNICA ROLDÁN:—Para nosotros este espacio estaba más vinculado a las vistas, al paseo. Con Cuidadores, y sobre todo con “Cosita” aprendimos a ver más allá: en este espacio natural, en los humedales, está el secreto de nuestra subsistencia. Por eso nos interesa llevar adelante un trabajo comunitario que nos permita transmitir estas prácticas y a la vez profundizar en estos lugares naturales para que cada vez seamos más y a la vez, mejores. Todos los que nos sumamos a Cuidadores sentimos que hemos mejorado como personas.

DORA AGUILAR:—Yo comencé trabajando en un programa del estado. En 2016 me sumé a Cuidadores. Ayudamos a levantar casas, a hacer documentos. A resolver las necesidades de la gente. Y con los humedales le damos un sentido ambiental que viene a completar el mensaje, dado que sin un espacio natural sano no hay forma de desarrollarnos como comunidad. ■



VISITAS GUIADAS

Cuidadores de la Casa Común realiza visitas por diferentes senderos de la zona de Humedales de Paraná todos los fines de semana, a partir de las 16 horas. El punto de encuentro para reunirse antes de partir en grupo son los Miradores de Bajada Grande. En sus redes sociales, que se pueden encontrar con el mismo nombre de la agrupación, facilitan recomendaciones acerca de los cuidados y vestimenta adecuada teniendo en cuenta que el paseo implica una caminata extensa por ambientes en estado natural. Por consultas y reservas, se los puede contactar a través de su mail: cuidadoresparana@gmail.com. En la caminata se puede apreciar gran variedad de fauna y flora autóctona, atravesar la zona de ladrilleros y aprender sobre este oficio artesanal. Una serie de detenciones sobre puntos cercanos a las lagunas permite, a través de binoculares aportados por los anfitriones, avistar aves y un paisaje tan cercano como desconocido. El final del recorrido nos devuelve costearo la vera del río, hasta aparecer casi sorpresivamente en la playa de Bajada Grande. Para muchos, el desenlace es casi irreal: aparecer en la ciudad después de un paseo casi mágico, más parecido a un salto en el tiempo que a una caminata vespertina por ese jardín precioso que son los humedales del Oeste.

En la actualidad los Cuidadores bregan para lograr que el espacio se declare reserva natural y quede al resguardo no solo de las personas que invierten su tiempo en el cuidado sino de políticas de Estado firmes y duraderas.



SERVICIO ELÉCTRICO SEGURO PARA FAMILIAS EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL

ENERSA explica en qué consiste el programa de “Inclusión al Consumo de Energía Eléctrica”.

En una tarea mancomunada con la Secretaría de Energía de Entre Ríos, ENERSA se encuentra realizando tareas en distintos barrios de la ciudad de Paraná para acercar a aquellas familias en situación de vulnerabilidad al servicio eléctrico seguro mediante acciones de “Inclusión al Consumo de Energía Eléctrica”, enmarcadas en los beneficios que otorga el programa de Tarifa Eléctrica Social.

Este programa busca erradicar las conexiones eléctricas irregulares, garantizar una mejor calidad de servicio y brindar una mayor seguridad a las familias que no tienen suministro eléctrico en sus viviendas o que están usufructuándolo en condiciones irregulares. Además, incluye la instalación de un pilar para servicio eléctrico con sus respectivas protecciones.

Una vez instalados dichos pilares, las familias comienzan a abonar sus correspondientes factu-

ras. Asimismo, el personal de la distribuidora eléctrica mantiene reuniones de asesoramiento con los vecinos para que conozcan sus obligaciones como usuarios del servicio eléctrico y todos los consejos útiles y necesarios para un consumo responsable.

En los últimos días, a modo de ejemplo, se han visto beneficiadas más de 50 familias de los barrios de Puerto Sánchez y Los Berros de la ciudad de Paraná, algunas de las cuales habían vivido más de 20 años sin servicio eléctrico.

Este programa es solo una acción inclusiva entre tantas que ENERSA viene realizando en distintos puntos de la provincia, en un contexto pos-pandemia difícil y sensibilizado, donde la situación vivida en los últimos años y las necesidades de los usuarios con respecto al servicio eléctrico se vuelven razonablemente prioritarias. ■

LA DAMA DEL monumento POSTERGADO

Ofreció sus bienes al General Manuel Belgrano durante su paso hacia la expedición al Paraguay. Su monumento ubicado en calle Larramendi tiene una historia de olvidos y postergaciones.

Gregoria Pérez de Denis es considerada la primera patricia argentina. Esta viuda santafesina era dueña de una estancia en Entre Ríos y puso a disposición del general Manuel Belgrano sus “haciendas, casas y criados” cuando el creador de la Bandera cruzó por estas tierras. El contexto histórico es el siguiente: tras la Revolución de Mayo, la Primera Junta de Gobierno dispuso enviar una fuerza militar al Paraguay, ante la posibilidad de que existieran allí reacciones antirrevolucionarias y decidió poner esta misión en manos de Manuel Belgrano. En su paso por Paraná, Belgrano recibió una misiva de parte de Gregoria “para poner a la orden y disposición de V.E. sus haciendas, casas y criados desde el río Feliciano hasta el Puesto de las Estacas, en cuyo trecho es V.E. el dueño de mis cortos bienes para que con ellos pueda auxiliar al Ejército de su mando, sin interés alguno”. Belgrano se vio conmovido ante la generosidad y patriotismo de esta mujer a quien le contestó de su puño y letra: “Usted ha conmovido todos los sentimientos de ternura y gratitud al manifestarme los suyos tan llenos del más generoso patriotismo. La Junta colocará a usted en el catálogo de los beneméritos de la Patria, a ejemplo de poderosos que la miran con frialdad”.

Monumento

Esta valiente mujer, a la que el mismo Belgrano le otorgó el título de benemérita de la Patria, merecía el reconocimiento de la comunidad. Así lo entendió un grupo de mujeres paranaenses que, a principios del siglo pasado, se reunieron en una comisión de homenaje con el objetivo de levantar un monumento a la destacada patricia. Una vez reunidos los fondos necesarios, se encargó una escultura de gran porte y cuerpo entero al artista español Torcuato Tasso. La obra de riguroso mármol estuvo terminada al poco tiempo y llegó a la capital entrerriana fraccionada en varias cajas a través del ferrocarril. Pero los dineros que habían juntado las damas no alcanzaron para pagar el flete del transporte y la preciosa carga permaneció varios años en un galpón del tren. Luego de algunas gestiones a nivel nacional, se perdonó la deuda y las cajas con las partes del



Ramiro Julián García Valentínuz



monumento pudieron ser retiradas y se las trasladó a Casa de Gobierno. Sin embargo, el monumento a Gregoria Pérez siguió postergado y los bultos durmieron durante años en la Casa Gris. “Pero, ¿a qué se debe la permanente reclusión de esta mujer de mármol”, se preguntaba el periodista Amaro Villanueva en una de sus crónicas, según el Tomo III de sus Obras Completas publicadas por la Editorial de la Universidad de Entre Ríos.

En los diarios de la ciudad se publicó que “dicho homenaje no se ha llevado a cabo porque la comisión que los auspiciaba supo, por intermedio de don Félix G. Barreto, que la Sra. Pérez de Denis no era entrerriana sino santafesina”, según sigue contando Villanueva. La absurda discusión sobre localismos se vio coronada cuando la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe pidió a las autoridades “la adquisición de la estatua de la referida señora, para rendirle los honores que merece la primera patricia argentina”. Pero finalmente, primó la coherencia y se pudo emplazar la magnífica escultura en un lugar privilegiado, con vistas al Paraná, por los campos por donde pisó el general Belgrano y su ejército. ■

“Usted ha conmovido todos los sentimientos de ternura y gratitud al manifestarme los suyos tan llenos del más generoso patriotismo. La Junta colocará a usted en el catálogo de los beneméritos de la Patria, a ejemplo de poderosos que la miran con frialdad”.

Manuel Belgrano

F. R.

Construycamos juntos la ciudad capital

PARANÁ
~~~~~



MUNICIPALIDAD DE  
**PARANÁ**